

5

# De la ruptura a la convergencia: análisis de la transición de los gobiernos neoliberales y el giro a la izquierda en Argentina y Brasil

Guilherme Andrade Silveira

Estudiante de la Carrera de Gestión Pública en la Universidad Federal de Minas Gerais. Trabajo Final de la materia de Política Latinoamericana – Cátedra Toer, de la Universidad de Buenos Aires, hecho durante la participación del autor en el Programa de Intercambio Académico Escala Estudiantil en el primer semestre de 2012.

**Resumen:** Para muchos, los países de América Latina parecen estar inmersos en el océano, moviéndose por medio del balance del agua. El artículo pretende ir más allá de la idea de giro general a la izquierda y discutir, específicamente, qué factores influenciaron para que conformase una crisis del proyecto neoliberal en Argentina y Brasil y el ascenso de Kirchner y Lula. Los hechos que ocurrieran a lo largo de las últimas décadas criaron condiciones diferentes para los cambios y, por su vez, estos tuvieron profundidades y características muy distintas.

**Palabras-clave:** Neoliberalismo. Izquierda. Latinoamérica. Argentina. Brasil.

**Resumo:** Para muitos, os países da América Latina parecem estar imersos em um oceano, movendo-se por meio do balançar da água. Este artigo pretende ir além da ideia de giro geral à esquerda e discutir, especificamente, que fatores influenciaram a formação de uma crise do projeto neoliberal na Argentina e no Brasil e a ascensão de Kirchner e Lula. Os feitos que ocorreram ao longo das últimas décadas criaram condições diferentes para as mudanças e, por sua vez, estas tiveram profundidades e características muito distintas.

**Palavras-chave:** Neoliberalismo. Esquerda. América Latina. Argentina. Brasil.

**Abstract:** *For many, Latin American countries appear to be immersed in the ocean, moving according to the tides. This article seeks to go beyond the idea of a “full turn to the left” to discuss, specifically, which factors influenced the formation of the neoliberalism crisis in Argentina and Brazil, and the rise of Kirchner and Lula. The events that occurred over the past decades have created different conditions for changes and, in turn, have had very different characteristics and depths.*

**Keywords:** *Neoliberalism. Left. Latin America. Argentina. Brazil.*

## Introducción

A fines de la década de 1980, dominaba en América Latina la idea de que era preciso superar el modelo económico del pasado, basado en la intervención estatal y en el progresivo aumento del gasto público. Los gobiernos neoliberales, que hicieron frente a la difícil situación económica y social que estos países enfrentarían, no fueron capaces de dar respuestas a los nuevos problemas generados y la región, en el comienzo del siglo XXI, pasa por un nuevo giro, ahora direccionado al retorno del papel del Estado en la economía y en la distribución de los recursos.

Este artículo pretende ir más allá de los análisis regionales y discutir, específicamente, qué factores influyeron para que se conformase una crisis de las administraciones de Fernando de la Rúa, en Argentina, y de Fernando Henrique Cardoso, en Brasil, y el ascenso de los gobiernos de Néstor Carlos Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva.

Si por un lado, podremos percibir grandes similitudes en los procesos que llevaron al ascenso de la nueva izquierda, el análisis desarrollado en el texto demuestra que, mismo anclados en causas y procesos comunes, los hechos que ocurrieran en los dos países a lo largo de las últimas décadas criaran condiciones diferentes para los cambios y, a su vez, estos tuvieran profundidades y características que no pueden ser descalificadas.

El artículo pretende describir los proyectos neoliberales desplegados en Argentina y Brasil y así dibujar el clima de la época que permitió la transición de esos gobiernos y la implementación de

proyectos más progresistas, marcando los aspectos más singulares e importantes de ambas transiciones.

## Más allá de la generalización

Como una ola, los países latinoamericanos, mismo gobernados por partidos y líderes ideológicamente no alineados con estas políticas, empezaron a desarrollar una serie de cambios en el seno de las políticas orientadas al mercado. Muchas suelen ser las explicaciones para el viraje general hacia el reformismo. Sin embargo, como ha señalado Lopes, *“mesmo os que focalizam preferencialmente os aspectos domésticos da política latino-americana para explicar as reformas neoliberais não escapam de um olhar internacionalista”* (LOPES, 2007: 627). El poder de coerción de organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional – FMI y el Banco Mundial, y la reproducción “mimética” del caso exitoso de los Estados Unidos, evidenciado por la inserción periférica de los países de la Región, con recursos asimétricos, mismo reconociendo la relevancia de cada Estado, son condicionantes internacionales que contribuyeron fuertemente para la conformación de las políticas neoliberales a finales del siglo XX (LOPES, 2007). Para Mocca, “la preocupación principal estaba centrada en cómo administrar políticamente las demandas reformistas neoliberales, que se consideraban un proceso necesario e ineluctable” (MOCCA, 2008: 128), haciendo referencia a las políticas de apertura económica, liberalización y privatización que llevaron a cabo esos gobiernos.

Sin embargo, América Latina estaba frente nuevamente a una situación de crisis, evidenciado por un estancamiento de la economía y una grave condición social. “Al combinarse con una modernización fragmentada y un bajo crecimiento económico, esta agenda prolongó la pobreza, aceleró las desigualdades y desmanteló las estructuras de asistencia social” (RAMÍREZ GALLEGOS, 2006: 33). A fines de la década de 1990, se planteaba la vulnerabilidad del modelo económico a los choques financieros externos y la importancia del Estado para el buen funcionamiento del mercado (PARAMIO, 2006). Con el general sentimiento de

abandono de la población, la indiferencia hacia las instituciones políticas y una fuerte crisis del Estado, se dismanteló el “Consenso de Washington”, marcando el fin de la era de las reformas neoliberales en los países latinoamericanos.

Tras esa difícil situación, la Región vivió en los primeros años del nuevo siglo una convergencia hacia el progresismo: “giro a la izquierda” es el nombre del movimiento de proliferación de gobiernos de partidos ubicados en la izquierda del espectro ideológico, que han cambiado el panorama de América Latina. El ascenso de esos gobiernos, que tienen su estallido en la crisis económica y política en Argentina, en 2001, y la elección de Lula a la Presidencia de Brasil, en 2002 (PARAMIO, 2006), es caracterizada por la participación electoral, sobre todo, de los sectores pobres y medios de cada país y por una alta heterogeneidad en la agenda programática y en la composición organizativa e histórica de los partidos (RAMÍREZ GALLEGOS, 2006).

Sin embargo, y aun con esas especificidades, el paisaje regional tiene rasgos comunes: el regreso del Estado y de la política al centro de una escena antes ideológicamente ocupada por la lógica del mercado y del individuo calculador de costos y beneficios personales; la centralidad de la agenda de la igualdad y la lucha contra la pobreza; la emergencia de nuevos actores sociales y nuevas prácticas políticas; la crisis – fuertemente desigual entre los diferentes países – de los partidos políticos tradicionales y el desarrollo de una nueva oleada de movilización y conflictividad social parecen ser algunos de esos rasgos (MOCCA, 2008: 128)

Mientras la inédita situación política vivida, en que pese al suceso de los medios democráticos, por los cuales los gobiernos de izquierda se sostienen, ellos lograran una fórmula que ha cambiado el cuadro general que tenía la Región. El crecimiento de la economía, acompañado de un equilibrio macroeconómico sin precedentes. A esto se suma el aumento del nivel de empleo y la reducción de la desigualdad y de la pobreza, junto a la aplicación de políticas públicas en la salud, educación, vivienda y saneamiento, además de los programas de transferencias de renta (GARCIA, 2008).

En general, la literatura reconoce la existencia de más de una “izquierda” en el Continente. Las interpretaciones más conocidas, califican los nuevos gobiernos según tipos ideales. Para Paramio, los gobiernos de Argentina, Bolivia y Venezuela pueden ser clasificados como populistas, sobre todo porque sostienen el discurso de verdaderos representantes de los intereses populares, pidiéndole el máximo respaldo de su población (PARAMIO, 2006). Por otro lado, Garcia establece similitudes entre los cambios vividos por los países del Cono Sur, en el que observa un crecimiento de la economía, seguido de mejoras en los indicadores sociales, y de los países andinos, con economías primarizadas, basadas en los recursos energéticos, en que los cambios rempazan la elite por un gobierno con fuertes componentes étnicos de sus pueblos originarios (GARCIA, 2008).

Aunque la agrupación que hacen estos autores sea importante al construir un esquema analítico, que permite distinguir los casos, para comprender mejor el giro a la izquierda en América Latina es preciso “explorar los particulares contextos de su emergencia, los bloques de poder sobre los que se apoyan y los márgenes de maniobra que dejan las herencias institucionales forjadas en el largo período neoliberal” (RAMÍREZ GALLEGOS, 2006: 32). Para Mocca, esa calificación debe ser puesta en cuestión:

El nuevo escenario político latinoamericano es complejo, heterogéneo y cambiante. Su tendencia general es promisoría, en la medida en que ha devuelto al territorio de la política un conjunto de temas que habían sido naturalizados y sometidos a la lógica del pensamiento único neoliberal. [...] En esas condiciones, no es aconsejable la utilización de herramientas analíticas más cercanas a la descalificación política que a una intelección profunda de los procesos en curso (MOCCA, 2008: 131).

En ese sentido, el texto pretende examinar los giros que ocurrieron en Argentina y Brasil y caminar más allá de las distinciones hechas basadas en los rasgos generales, examinando las causas, los actores y los factores fundamentales para la comprensión de los cambios de los dos países.

## Breve recorrido del neoliberalismo en Argentina y Brasil

Para entender lo que se pasó en Argentina y Brasil en los años 2000, tenemos que regresar un poco en la historia de esos dos países, en un intento de recomponer las piezas que, juntas, conformaran las crisis que, en mayor o menor grado, ellos vivieron.

En Argentina, la trayectoria que culminó en el ascenso de la izquierda en el poder tiene sus raíces en su última dictadura militar, en los años de 1976-1983, con la aplicación de un modelo económico que “debilitó al sector industrial (volviendo de alguna manera a un perfil agro exportador) y consolidó el predominio del sector financiero. Abrió la economía, y comenzó el creciente endeudamiento externo” (PÍREZ, 2002: 456). Los militares rompían con la alianza de los sindicatos e industriales, orientadas hacia al mercado interno, heredada del Peronismo, y aplicaban elementos aislados del modelo del “Consenso de Washington” (HALDENWANG, 2002).

Sin embargo, mientras la transición democrática y el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), no se hace grandes cambios en el modelo desarrollado por las Fuerzas Armadas y, sobre la presión del Banco Mundial y del FMI, que cortaran el financiamiento en el cual se sostenía el Plan Austral, el presidente estaba inerte frente una inflación galopante y la devaluación de la moneda en relación al dólar, en el que Campos (2009) nombra de “golpe de mercado”. Una serie de protestas fueran puestas en marcha en los principales centros urbanos de Argentina, con una “población atomizada que utilizaba diferentes estrategias individuales de supervivencia” (CAMPOS, 2009: 102).

En 1989, el mundo estaba delante de la quiebra del comunismo, con la simbólica caída del Muro de Berlín, y la crisis de los Estados de Bienestar europeos, que resultaran en un nuevo clima de época basado en la liberalización, en la libertad individual y en la globalización. En Argentina, comenzaba un período de diez años gobernados por Carlos Menem (1989-1999). “Los sectores más progresistas del peronismo tenían que dar cuenta del hecho notable de que era un gobierno peronista el que ponía

en marcha un proceso de transformaciones raigales en clave neoconservadora” (MOCCA, 2008: 134).

La adopción de las políticas del “Consenso de Washington” está en el seno de la administración de Menem, y “la apertura indiscriminada del mercado argentino al capital extranjero se correspondió con una nueva manera de vincularse con Estados Unidos en las llamadas ‘relaciones carnales’” (CAMPOS, 2009: 105). Se abría la década de los “superministros”, que tenían mayor concentración de poder que el propio presidente y representaban el nexo entre la Argentina, las empresas transnacionales y los organismos globales de crédito (CAMPOS, 2009). Así, para salir del contexto hiperinflacionario, llevaron a cabo el Plan de Convertibilidad y una reforma del Estado, sostenida en la “desregulación de las actividades económicas y la privatización de las empresas públicas, así como de algunas funciones cumplidas por aparatos estatales” (PÍREZ, 2002: 457). El cerramiento o privatización de las empresas perjudicaban la clase obrera y parte del funcionalismo público. A su vez, el Plan Brady, para la restructuración de deuda externa, inauguró “un nuevo ciclo de dependencia financiera con organismos multilaterales de crédito como FMI o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” (CAMPOS, 2009: 106).

Pírez bien sintetiza los efectos de las nuevas políticas para Argentina:

En los primeros años de la década de los ‘90 el producto creció en forma considerable, pero también lo hizo el desempleo y por ende empeoraron las condiciones de los sectores populares. A partir de mediados de esa década el crecimiento se detuvo y hacia el final la economía estaba en recesión (PÍREZ, 2002: 458).

Otros fueron los efectos del neoliberalismo menemista: concentración económica en las empresas monopólicas nacionales o extranjeras; colapso de las economías regionales protegidas por el Estado; aumento de la corrupción por la intermediación estatal en las ventas de activos públicos o en las inversiones extranjeras; pérdida inédita del salario real; retirada del Estado

de áreas sensibles, como educación y salud; endeudamiento del servicio público, entre otros (CAMPOS, 2009; PÍREZ, 2002). Este círculo vicioso parece ser la amalgama de la política argentina de los '90.

En Brasil, a su vez, el neoliberalismo se hace presente desde el gobierno de Fernando Collor de Mello, entre 1990 y 1992, y, después de su proceso de *impeachment*, de su vice-presidente, Itamar Franco, entre 1992 y 1995, y de Fernando Henrique Cardoso, en dos mandatos: 1995-1998 y 1999-2002. Estos presidentes tenían en las manos la recién otorgada Constitución Federal de 1988, nombrada por el presidente de la Asamblea Constituyente de “Constitución Ciudadana”, con rasgos que se puede entender como un choque a la tendencia neoliberal. Llevar a cabo las políticas neoliberales fue, para FHC, algo aún más costoso, pues tenía que dar cuenta de la imagen generada por los escándalos de corrupción de Collor de Mello y la fuerte conculsión popular que el facto trajo.

El sociólogo y ex-ministro de la Hacienda de Itamar Franco logró obtener la estabilidad de la moneda brasileña, por medio de la aplicación del Plan Real, combinado con la apertura económica y una política cambiaria volcada a la atracción de capitales extranjeros, con la particularidad de tener la tasa de interés real más alta del mundo (SADER, 2002; SADER, 2004; SADER 2004), “apertura abrupta de la economía, privatizaciones enfocadas en las empresas estatales, desregulación, retiro del Estado de la economía, promoción del mercado como eje central de las relaciones económicas, criminalización de los movimientos sociales, descrédito de los funcionarios públicos, retracción de las funciones sociales del Estado” (SADER, 2009: 27). Mismo contando con mayoría parlamentaria en ambos gobiernos, FHC hizo gran parte de sus políticas por medio de las medidas provisionarias.

La adopción tardía de las políticas neoliberales y las dificultades de atraer investimentos (sobre todo por el decreto de moratoria, en 1987, que elevó el “Costo Brasil”) son dos variables importantes. Si hasta su reelección, FHC parecía sostener buenos

avances en la economía, en su segundo gobierno se evidenciaron los malos resultados. “Embora durante o primeiro governo Cardoso a sobrevalorização do câmbio e as altas taxas de juros tenham produzido estabilidade monetária, também conduziram a economia brasileira a um desequilíbrio externo bastante sério” (SALLUM, JR., 2003: 45/46). Brasil había captado una gran cantidad de capital especulativo, promoviendo una financiarización del Estado, que vivió en función del pago de los intereses de sus deudas (SADER, 2004). El fuerte endeudamiento del sector público fue otro resultado catastrófico para el presidente y el discurso de su Partido de la Socialdemocracia Brasileña – PSDB.

Para Sader, “al debilitar la capacidad regulatoria del Estado, terminó fragilizando el otro lado de ese Estado – el de la extensión de los derechos de ciudadanía mediante la extensión de la cartera de trabajo y del contrato formal, con sus derechos y deberes” (SADER, 2004). Así, la administración de FHC es provocó la precarización del mundo del trabajo, profundizando, también, la escisión de la clase media.

Para Sallum Jr, “embora o governo tenha adotado algumas políticas compensatórias para proteger a economia doméstica, sua orientação macroeconômica básica foi mantida até a crise cambial de janeiro de 1999” (SALLUM JR., 2003: 46). El modelo brasileño de FHC vía (?) su fragilidad frente a las circunstancias económicas internacionales. La dependencia financiera había generado gran endeudamiento del Estado y, después de enfrentar la Crisis Mexicana (1994), se quedó rehén de los ataques especulativos, resultado también de la crisis financiera asiática (1997) y de la moratoria rusa (1998) (SALLUM JR, 2003).

El gobierno de FHC fue marcado también por la privatización de empresas estatales, desplazamiento de parte de la prestación directa de servicios públicos a organismos particulares y por la creación de agencias reguladoras, lo que permitió la expansión del control de la actividad económica.

Si el gobierno logró, por un lado, mantener la estabilidad económica, las altas tasas de desempleo eran un costo bastante alto

a ser pagado. El gobierno de FHC, mientras había consolidado el consenso neoliberal en el país en su primer mandato, hizo importantes cambios en la relación Estado/economía y dejó importantes legados para su sucesor, Lula.

El cuadro de las sucesiones presidenciales del período que estamos analizando, se configuró de manera diferente, por lo tanto, en los dos países:

**Tabela 1** – Destinos de los presidentes argentinos y brasileños – 1983-2001

Pais/ Presidente	Fecha del Mandato	Minoría Parlamentar	Escándalos Relacionados	Políticas Neoliberales	Fin del Mandato
<b>Argentina</b>					
Alfonsín	1983/1989	Sí	No	No	Renunció
Menem	1989/1995	Sí	No	Sí	Completó
Menem	1995/1999	Sí	Sí	Sí	Completó
De la Rúa	1999/2001	Sí	No	Sí	Renunció
<b>Brasil</b>					
Collor	1990/1992	Sí	Sí	Sí	Impeachment y renunció
FHC	1995/1999	Sí	No	Sí	Contestado y completó
FHC	1999/2002	Sí	No	Sí	Contestado y completó

Fuente: Hochstetler (2007: 12)

Las políticas económicas de estos presidentes y sus consignas sociales son fundamentales a la hora de entender el cambio general hacia la izquierda. La introducción del neoliberalismo, el descaso con los sectores populares y trabajadores y las fallas políticas que tuvieron están en el seno de sus propias derrocadas.

### “Que se vayan todos”

A fines de los años ‘90 y comienzo de los 2000, las administraciones neoliberales, la difícil situación económica y social y los escándalos de corrupción, había difundido en América Latina un sentimiento de incredulidad en la política para obtener respuesta a sus demandas. Una idea común era la de que “los políticos son todos iguales”, asociadas, sin embargo, a la noción de que todos ellos eran corruptos. Para Pousadela, “crisis [de representación] hace referencia a la falla del lazo representativo por ausencia de reconocimiento de ese vínculo por parte de los representados” (POUSADELA, 2004: 129). En las líneas siguientes, pretendemos exponer como se conformaron las crisis de los dos países y demostrar cuál fue su profundidad y de qué manera esto se reflejó en el ambiente político y social de la época.

Aunque el Plan de Convertibilidad de Menem garantizó estabilidad económica para Argentina, el panorama político evidenciaba un Estado deteriorado, con prolongada recesión y una población carente de la oferta de servicios públicos. La ubicación de Menem por las espaldas de la bandera del peronismo, contuvo, así mismo, las manifestaciones populares (GALAFASSI, 2002). Para Ansaldi, “la década de 1990, signada por todas las taras asignadas al menemismo, exacerbó el descrédito de los partidos y los políticos y puso en cuestión la representatividad de unos y otros. En particular, los políticos y el funcionamiento de la política quedaron asociados con la corrupción” (ANSALDI, 2007: 442).

Es en este contexto, en 1999, asume la Alianza, con el conservador Fernando de la Rúa, de la UCR, a la cabeza, mostrándose más fuerte que los propios objetivos iniciales de combatir el modelo neoliberal. La parálisis en la toma de decisiones caracterizó la gestión del radical, lo que permitió el avance de la concentración



económica, la exclusión y pobreza, así como no hubo combate a la corrupción (GALAFASSI, 2002). La crisis que se conformara tenía sus facetas económica, política y social. En 5 de octubre de 2000, renuncia el vice, Carlos “Chacho” Álvarez, y, en las elecciones legislativas de octubre de 2001, tienen un mal resultado frente al Partido Justicialista.

Caballo, Ministro de Hacienda de Menem, asume después de la renuncia del ministro Machinea, y profundiza aún más la ortodoxia del Estado argentino. A fines de 2001, se sucedió el derrumbe de la convertibilidad y la quiebra general de los contratos públicos internos y externos. “No era la crisis de un gobierno: el propio régimen político y hasta la supervivencia de la comunidad política estuvieron en entredicho en aquellos días” (MOCCA, 2008: 136). La respuesta estaba en la calle, con la activación de la sociedad, que incluyó saqueos a supermercados y al comercio de alimentos. Después del decreto de Estado de Sitio, en diciembre de 2001, la población inauguró el “cacero-lazo” e hizo gran movilización con el grito “que se vayan todos”, un rechazo a todos los políticos sin distinción. Con la quita del apoyo del Partido Peronista (GALAFASSI, 2002) y frente la proporción que tomara las protestas, De la Rúa renuncia a su cargo. La presidencia pasa por un gran período de inestabilidad, hasta que los grandes bloques parlamentarios otorgan la presidencia a Eduardo Duhalde.

El segundo mandato de FHC, también mostraba la gran transformación que Brasil iba enfrentar y las debilidades del neoliberalismo.

*Embora a reeleição de Fernando Henrique Cardoso em 1998 e a manutenção quase total de seu suporte político (no Congresso e entre os governadores) tenham confirmado a aquiescência da maioria em relação ao programa liberal, o governo perdeu sua força política anterior, pois deixou de ter controle sobre sua política econômica (foi levado a desvalorizar da moeda em janeiro de 1999 mesmo depois de recorrer ao apoio do FMI e do governo norte-americano) e foi constrangido por enormes dificuldades econômicas (SALLUM JR., 2003: 47).*

Mismo con los cambios hechos por el Banco Central, el Producto Interno Bruto (PIB) brasileño había reducido cerca de 2% anual en 2001 y 2002 (SALLUM JR., 2003). El gobierno continuó priorizando la estabilidad de la moneda, ahora centrada en la política fiscal. Sin embargo, las promesas del presidente no habían sido cumplidas y el real estaba sistemáticamente desvaluado, haciendo a FHC perder buena parte de su prestigio. Los partidos, mismo estando muy permeables al liberalismo, retiraron su apoyo al presidente en el Congreso, lo que hizo más difícil aprobar leyes.

Por más que los dos países vivieran trayectorias con rasgos generales muy cercanos, ellos construyeron caminos muy diferentes y tuvieron su inflexión con aún mayor diferencia. En Argentina, el gobierno de Alfonsín, Menem y De la Rúa generaron una profunda crisis del propio régimen democrático. La asociación de la democracia al conservadorismo liberal y a los malos resultados que esto generó puso en riesgo a supervivencia de la propia sociedad y de la política argentina. Mocca nos recuerda “que a principio de 2002 tuvo amplia circulación periodística un paper que proponía la declaración de quiebra del país y la delegación de las decisiones a un comité internacional de expertos que administrara la situación” (MOCCA, 2008:136).

Lo que tuvo lugar en la Argentina en las elecciones legislativas de 2001 y en los episodios posteriores – que culminaran con el desplazamiento de un presidente que había sido votado masivamente dos años antes y con la instauración de nuevas (y efímeras) prácticas participativas por parte de un ciudadanía desencantada con sus representantes y con la propia representación – fue, efectivamente, una crisis de representación (POUSADELLA, 2004: 129).

No obstante, en Brasil, el neoliberalismo había ganado demasiada fuerza y alcanzado penetrar en los líderes de los partidos, incluso de partidos más de izquierda, como el Partido de los Trabajadores – PT. La hegemonía construida por el PSDB cerca de la liberalización fue muy importante para la formación del viraje que tuvo lugar en la izquierda hacia el centro y que permitió a Lula alcanzar el puesto de presidente. Mismo contestado, sobre toda por la reducción del PIB, internacionalización de la econo-



mía y por el descaso con la clase trabajadora, FHC termina su segundo gobierno manteniendo la estabilidad democrática en Brasil y garantizando la no ruptura con su modelo económico.

### El viraje hacia la “nueva izquierda”

En la Presidencia Argentina, Duhalde logró restablecer el orden, controlar la violencia general y cambiar la regulación del sistema financiero, bancario y comercial. Eduardo Duhalde controla el justicialismo bonaerense y la solidez de esta corriente del partido le permitió, al mismo tiempo que rompía el pacto con el menemismo, romper con la constante amenaza del pueblo. En el segundo semestre de 2002, el presidente avanzaba frente a la “recomposición política”: manteniendo alto el cambio del dólar, logró controlar la inflación; distribuyó recursos por planes sociales, conteniendo las protestas; y aumentó la represión contra las fuertes movilizaciones populares (ANSALDI, 2007).

La decisión de Duhalde de adelantar las elecciones puede tener varias lecturas y razones. Sin embargo, para Ansaldi, el cambio

influyó sobre las tres tendencias a partir de las cuales el gobierno realizó un programa de reconstrucción mínima de institucionalidad: a) la consolidación, e incluso la baja, del precio del dólar, y la recuperación de una economía en descenso desde 1998; b) la apertura de un proceso electoral sobre los restos de los partidos políticos, en condiciones desfavorables para los candidatos, todos con muy bajos niveles de popularidad, y con un justicialismo (o peronismo) que, merced a una jugada de Duhalde, presentó no una sino tres candidaturas, una por cada línea interna; c) crecientes niveles de represión de las experiencias contestatarias, en particular de los piqueteros, con intervención de grupos armados sin uniforme, y la reactivación del aparato judicial para ordenar – antes de la primera vuelta electoral – el desalojo de fábricas ocupadas por sus trabajadores (ANSALDI, 2007: 451).

La crisis económica, política y social que vivió Argentina en 2001 y 2002 había fraccionados los partidos políticos, incluso el Justicialista, y eliminado el Frepaso. El debate político en la es-

calada presidencial fue bastante ausente y los cuatro principales candidatos oscilaban en las intenciones de voto entre los 13 y 14% (ANSALDI, 2007). Cuando las primeras encuestas daban cuenta de una posible victoria de Menem, se produjo un viraje “anti menemista”.

En las elecciones, Menem obtiene la mayor cantidad de los votos (24,45%) y Néstor Kirchner obtiene 22,24%, seguidos por López Murphy, Rodríguez Saá y Carrió (16,37%, 14,11% y 14,05%, respectivamente). El resultado llevaría a una segunda vuelta (*ballotage*) entre los dos candidatos más votados, pero no se hizo por el temor de Menem de una “derrota plasmante” (MOCCA, 2008), no presentándose. Kirchner tuvo durante todo el proceso electoral el apoyo de Duhalde, que logró la cohesión del justicialismo de Buenos Aires, que representó buena parte del caudal electoral del nuevo presidente.

El mensaje inicial de Kirchner estaba en “construir una herramienta política superadora de los partidos tradicionales y generar una dinámica de competencia entre centroizquierda y centroderecha. Desde las primeras medidas puestas en marcha, el gobierno muestra una manifiesta inclinación reformista” (MOCCA, 2008: 138). Con su capacidad de liderazgo, consiguió retomar legitimidad al proceso político. Ansaldi hace un buen resumen de las políticas aplicadas por el presidente, que muestran su dislocamiento, que no había sido percibido desde su gobierno en la provincia patagónica, en sentido a centroizquierda:

Kirchner redefinió la agenda política y puso en primer plano cuestiones políticas y éticas devenidas centrales, incluso cuestión de Estado, como en el caso de la defensa de los derechos humanos y el enjuiciamiento de quienes los violen o hayan violado. También demostró capacidad de mando con la profunda renovación de las cúpulas de las Fuerzas Armadas, buscando no sólo dejar de lado a jefes presuntamente más cercanos a Menem, sino, sobre todo, contar con una conducción exenta de vinculaciones con la dictadura y la violación de los derechos humanos.

En materia de seguridad comenzó un proceso depurador en la Policía Federal, si bien menos radical que el operado en Ejército, Marina y Aeronáutica. La embestida contra una Suprema Corte de Justicia, desprestigiada y funcional a los designios del menemismo, generó una renovación en la que primó el talento por sobre la obsecuencia. Asimismo, planteó un discurso de firmeza frente a las posiciones y pretensiones del Fondo Monetario Internacional y los acreedores internacionales, a menudo acompañado de acciones de igual tenor. Se posicionó muy bien en el plano de la política exterior, especialmente acordando posiciones con el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, e incluso con el de Venezuela, Hugo Chávez, entre ellas las relativas al relanzamiento, expansión y fortalecimiento del Mercosur. En cuanto a la relación con los Estados Unidos, una cuestión obviamente clave, el mensaje siempre ha sido claro: no habrá con ellos las “relaciones carnales” practicadas por Menem (ANSALDI, 2007: 453/454).

A su vez, en 2002, Brasil decidía la sucesión presidencial al gobierno de FHC. Lula, histórico militante de lo Partido de los Trabajadores (PT), venía disputando elecciones presidenciales desde 1989, en la cual ganó Collor, y había se constituido en un símbolo de la izquierda y del sindicalismo brasileño. Pero la aplicación de lo que Emir Sader (2009) nombró del “primer proyecto coherente de implementar el neoliberalismo en Brasil”, por FHC, consolidó un amplio consenso alrededor del neoliberalismo, que pudo ser visto, incluso, en el Parlamento, a respecto, por ejemplo, de la prioridad en el combate a la inflación.

El PT, pronto para enfrentar Serra, candidato del PSDB, hace un proceso de transformaciones ideológicas, que permitieron la aceptación de su mismo candidato, pero ahora renovado: se trataba de un nuevo Lula, o el “Lula paz y amor” como se decía en Brasil. La primer señal de ese cambio, se expresó en la “Carta al Pueblo Brasileño”, firmada por Lula en 2002, en la cual se comprometía con el pago de la deuda externa, históricamente rechazado por la izquierda del país. La lectura de la Carta muestra bien cómo Lula garantizaba que la necesidad de avances progresistas se daría dentro de los marcos legales,

sin rupturas, sobre todo, económicas, sin demasiado control del capital y, para eso, garantizando aún la independencia del Banco Central:

*há outro caminho possível. É o caminho do crescimento econômico com estabilidade e responsabilidade social. As mudanças que forem necessárias serão feitas democraticamente, dentro dos marcos institucionais. Vamos ordenar as contas públicas e mantê-las sob controle. Mas, acima de tudo, vamos fazer um Compromisso pela Produção, pelo emprego e por justiça social. (LULA DA SILVA, 2002).*

Sin hacer grandes contestaciones e incorporando aspectos del modelo de FHC y hasta por la propia hegemonía lograda por la derecha, reformulando la correlación de fuerzas políticas, el PT hacía cambios significativos en su posición ideológica.

De fuerza antisistema, el PT se convirtió, primero, en una fuerza reformista, de carácter socialdemócrata, y luego de las transformaciones operadas en la campaña electoral y el primer mandato presidencial de Lula, en un híbrido de social-liberal, hegemónico, con una política externa soberana, que lo aleja de cualquier semejanza con la “tercera vía” de Tony Blair y con las políticas sociales redistributivas (Sader, 2009: 29).

Además, el Partido cambiaba su propia base de apoyo, con el alejamiento del Movimiento de los Sin Tierra (MST) y las alianzas con sectores capitalistas, que le permitieran alcanzar confianza suficiente para ganar las elecciones.

Después de vencer FHC en la segunda vuelta, Lula sigue el legado económico de su antecesor. Para eso, nombra un equipo ortodoxo para el Ministerio de la Hacienda y el Banco Central y sigue garantizando seguridad a los inversores, mientras la tasa de interés y el nivel de desempleo son altos y, solo en 2004, la economía vuelve a crecer. Sin embargo, en 2005, un gran escándalo de corrupción, el “Mensalão”, será un parte aguas en su gobierno y un golpe muy fuerte a su base partidaria. A ese caso, se suma una serie de otros escándalos que igualmente tuvieron

gran cobertura de los canales de televisión y generaran, incluso, la idea de *impeachment* del presidente Lula.

Pero la oposición no contaba con el crecimiento sostenido que tuvo la economía brasileña de 2004 a 2006, ni tampoco con el lanzamiento del programa Bolsa Família, que reunía varios pequeños programas de transferencia de renta del gobierno de FHC y que, después, se transformó en el mayor programa de transferencia de renta del mundo, produciendo una gradual mejora en las condiciones de vida de los más pobres. “Entre 2003 e 2006, a Bolsa Família viu o seu orçamento multiplicado por 13, pulando de R\$570 milhões de reais para 7,5 bilhões de reais, atendendo cerca de 11,4 milhões de famílias perto da eleição de 2006” (SINGER, 2009: 91). “Combinados, o crescimento econômico mais rápido e a distribuição de renda mais ampla conseguiram a maior redução na pobreza na história brasileira” (ANDERSON, 2011: 29). El nuevo Lula había conquistado importantes fracciones del electorado brasileño, sobre todo sectores del Norte y Nordeste, impulsando el poder de consumo de la clase media y de las clases más bajas y estabilizando la economía con gran crecimiento, lo que permitió a Brasil, incluso, enfrentar la crisis económica de 2008 sin grandes dificultades. Además, Lula logró llevar a cabo una política externa que ubicó el país como líder, por las relaciones que tuvo con los países latinoamericanos y con los otros países del sur mundial. Su gobierno tuvo niveles de popularidad y aceptación muy altos y le permitió elegir, en 2010, su ex-ministra, Dilma Rousseff, a la Presidencia, en el tercer mandato consecutivo del Partido de los Trabajadores.

### De la ruptura a la convergencia

En el desarrollo del texto, pretendemos examinar los caminos que llevaron Argentina y Brasil hasta un punto de inflexión (inflexión con distintos grados) en los cuales los gobiernos neoconservadores de De la Rúa y FHC fueron reemplazados por una fila asociada a la izquierda y al progresismo, en el ascenso de Kirchner y Lula.

Es verdad que en ambos países “la supuesta definitiva impotencia de los Estados nacionales para intervenir en el funcio-

namiento del capitalismo global ha dejado su lugar a una visión neodesarrollista que [...] procura devolverle a la política su capacidad de intervención en la distribución social” (MOCCA, 2008: 138/139). Sin embargo, hay que posicionar Argentina en un marco institucional e histórico bastante singular frente a la situación de Brasil. El primero convive desde 1976, en medio a un periodo dictatorial, con el despliegue de las políticas neoliberales, en la que se percibe la profundización del conservadurismo argentino, que provocó fuertes marcas en las instituciones y en la política del país. Los hechos de 2001 a 2003 representan una mudanza de rumbo, una reacción de las fuerzas políticas, como un intento de una reversión de un ciclo histórico y del legado de su derecha. Fue “una ruptura, una situación de confrontación entre lo instituido y lo destituyente que no alcanzó a convertirse en un nuevo instituyente” (ANSALDI, 2007: 457), con la recomposición del sistema de partidos, ahora basado en los fuertes liderazgos alternativos (ANSALDI, 2007 y MOCCA, 2006).

Así, el conservadurismo social de los argentinos no se expresa, hoy, en un correlativo conservadurismo político, sino en uno moderado que, a su vez, no es reacio a tender un puente hacia el gelatinoso espacio del centro-izquierda que pareciera organizarse en una nueva expresión política caracterizada por el, en su momento, llamado transversalismo, impulsado por Kirchner, y que luego se reconfiguró como convergencia pluralista (ANSALDI, 2007: 458).

En Brasil, la tardía introducción de las políticas neoconservadoras bajo una Carta Constitucional acentuadamente democrática y ciudadana, e hasta la propia relatividad a la cual puede situarse su implementación son importantes a la hora de diferenciar su giro hacia la izquierda. Sobre todo, el gobierno del PSDB logró algo que es de gran importancia a los brasileños: la estabilidad de la moneda puso la ortodoxia económica como marco fundamental de la política. “A continuidade do pacote ‘FHC’ foi posta pela burguesia como condição de não haver ‘guerra’ de classes e conseqüente risco de o governo ser acusado de destruir o real” (SINGER, 2009: 97). La Carta hecha por Lula en 2002, otra clave significativa en el

proceso que permitió el ascenso de Lula, ya reconocía la no existencia de una crisis en Brasil, sino una necesidad de avanzar, de sumar a la estabilidad el crecimiento y la redistribución.

*O mais importante, no entanto, é que essa percepção aguda do fracasso do atual modelo não está conduzindo ao desânimo, ao negativismo, nem ao protesto destrutivo. Ao contrário: apesar de todo o sofrimento injusto e desnecessário que é obrigada a suportar, a população está esperançosa, acredita nas possibilidades do país, mostra-se disposta a apoiar e a sustentar um projeto nacional alternativo, que faça o Brasil voltar a crescer, a gerar empregos, a reduzir a criminalidade, a resgatar nossa presença soberana e respeitada no mundo (LULA DA SILVA, 2002).*

Garantizar la estabilidad económica significó espantar el fantasma de la pobreza, que pudo ser percibido claramente en la reelección del presidente, cuando una masiva población del Norte y Nordeste adhirieron al proyecto de Lula. No obstante, los cambios en la identidad de PT complementarían el proceso de moderación ideológica, mientras disminuía la capacidad de movilización de los movimientos sociales (SADER, 2009).

En los primeros años del siglo XXI, tuvieron lugar en Argentina y Brasil transformaciones profundas en la economía, la política y la sociedad de esos países, que emergen de un punto crítico o de crisis. Así, hay que diferenciar las experiencias argentinas y brasileñas en cuanto el grado de inflexión vivida. En el primero, las malas condiciones económicas y sociales generadas por el neoliberalismo colocó en riesgo la propia supervivencia del Estado, en una profunda crisis política. El grito “que se vayan todos” representa sino la necesidad de un cambio total, al cual la Argentina tuvo que someterse. Asociar la democracia al conservadorismo, resultó en el propio cuestionamiento del régimen democrático. En Brasil, por más que los cambios producidos por el Gobierno de Lula sean visibles y no puedan ser olvidados, el país vivió una transición más atenuada, garantizada, sobre todo, por la estabilidad del real, que representa condición indispensable para una gran porción de la población brasileña.

Mismo considerando los aspectos y la importante valoración democrática en ambos países, lo que tuvo lugar en Argentina fue una fuerte ruptura del régimen y de la política, con una visible crisis del sistema de representación. Brasil, pudo hacer cambios con fuertes aspectos de continuidad.

Aunque ellos pasaran por procesos que, mismo con matices similares, fueron completamente diferentes, la presencia de un fuerte liderazgo y la orientación de una nueva izquierda cercana al centro ideológico fueron condiciones fundamentales para los cambios. “El firme, enérgico liderazgo mostrado por Néstor Kirchner revaloriza la figura presidencial y contribuye a reconstruir la institucionalidad” (ANSALDI, 2007: 456). La personalidad del presidente argentino puso en marcha un proceso de regreso de la importancia de la política para el país, en un escenario donde el acenso del líder puede ser ubicado en una profunda crisis del Estado. En Brasil, Lula pudo llevar al PT a un viraje ideológico, que desmovilizó la base histórica del partido, cambiando su propia imagen personal para alcanzar a un electorado que antes no confiaba en su personalidad. El líder sindical tuvo el gobierno en sus manos y, además de conquistar, incluso por su biografía, las camadas más pobres del pueblo brasileño, condujo el país hacia una nueva inserción internacional, ubicándose como liderazgo mundial.

La observación de los casos específicos permite caminar sobre el proceso de “giro a la izquierda” y distinguir los rasgos singulares que conformaran los cambios en cada país. Sin embargo, la perspectiva comparada y el análisis de la transición del neoliberalismo argentino y brasileño evidencia dos rumbos diferentes, originados por la conformación histórica del proceso, de las instituciones y de los actores políticos, económicos y sociales en los dos países. De la ruptura argentina a la convergencia brasileña, el giro a la izquierda, aún situado en un contexto regional e impulsado por fuerzas internacionales, con características comunes y orientaciones que pueden, de hecho, ser agrupadas, es un proceso que tiene diferencias importantes en el ámbito local y que explican, en gran medida, la actual situación de los países.

## Referencias

ALIMONDA, Héctor y VILLALOBOS, Ruy de. Apuntes sobre la crisis argentina (mediados de 2002.) *Theomai* [en línea] 2003, (segundo semestre): [fecha de consulta: 13 de junio de 2012] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12400803>> ISSN 1666-2830.

ANDERSON, Perry. O Brasil de Lula. **Novos estudos – Cebrap**, São Paulo, n. 91, nov. 2011. Available from <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0101-33002011000300002&lng=en&nrn=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-33002011000300002&lng=en&nrn=iso)>. Access on 17 June 2012. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-33002011000300002>.

ANSALDI, Waldo. Tanto andar a los mandobles para terminar a los besuqueos: acerca de la relegitimación de los políticos argentinos. **Varia hist.** [online]. 2007, v. 23, n. 38, p. 438-459. ISSN 0104-8775. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-87752007000200012>.

CAMPOS, Esteban. ¿Que 20 años no es nada?: Globalización, posmodernidad y rebelión en Argentina, de Menem a Kirchner (1988-2008). **Argumentos** (Méx.) [online]. 2009, v. 22, n. 61, p. 95-123. ISSN 0187-5795.

GARCIA, Marco Aurélio. **Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro**, en Nueva Sociedad n° 217, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2008.

GALAFASSI, Guido P. Sucesos Argentinos: breve relato del proceso capitalista neoliberal y su crisis, y del surgimiento de una incipiente rebelión popular. **Theomai** [en línea] 2002, (Sin mes) : [fecha de consulta: 13 de junio de 2012] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12400510>> ISSN 1666-2830.

HALDENWANG, Christian Von. **¿Qué rumbo toma la Argentina?** La crisis como oportunidad. Bonn, 27 de febrero de 2002.

HOCHSTETLER, Kathryn. Repensando o presidencialismo: contestações e quedas de presidentes na América do Sul. **Lua Nova**, São Paulo, n. 72, 2007. Available from <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-64452007000300002&lng=en&nrn=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-64452007000300002&lng=en&nrn=iso)>. access on 13 June 2012. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-64452007000300002>.

LOPES, Dawisson Belém. Relações econômicas internacionais, isomorfismo institucional e democracia na América Latina: explicando as convergências (inesperadas?) entre Uruguai, Brasil e Honduras. **Dados** [online]. 2007,

v. 50, n. 3, p. 611-652. ISSN 0011-5258. <http://dx.doi.org/10.1590/S0011-52582007000300006>.

LULA DA SILVA, Luiz Inácio. **Carta ao povo brasileiro**. 22 de junho de 2002.

MOCCA, Edgardo. **Las dos almas de la izquierda reformista argentina**, en Nueva Sociedad n° 217, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2008.

PARAMIO, Ludolfo. **Giro a la izquierda y regreso del populismo**, en Nueva Sociedad n° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2006.

PÍREZ, Pedro. ¿Qué pasó en la Argentina? Algunas piezas de un rompecabezas para intentar entender. **Estudios Sociológicos** [en línea] 2002, XX (mayo-agosto): [fecha de consulta: 12 de junio de 2012] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59805908>> ISSN 0185-4186.

POUSADELA, Inés. **Los partidos han muerto. Larga vida a los partidos!**. CHRESKY, Isidoro – BLANQUER, Jean Michel (comps): ¿Qué cambió en la política argentina?. Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada. Editorial Homo Sapiens. Rosario. 2004.

RAMIREZ GALLEGOS, Franklin. **Mucho más que dos izquierdas**, en Nueva Sociedad n° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2006.

SADER, Emir. La raíz de la crisis brasileña. En publicación: **La Globalización Económico Financiera**. Su impacto en América Latina. Julio Gambina. CLACSO. 2002. ISBN: 950-9231-71-1.

SADER, Emir. ¿Qué Brasil es éste? En publicación: **La Venganza de la Historia**. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible Emir Sader CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2004. ISBN: 950-9231-98-3.

SADER, Emir. El Brasil pos-Cardoso. La herencia. En publicación: **La Venganza de la Historia**. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible Emir Sader CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2004. ISBN: 950-9231-98-3.

SADER, Emir. **El enigma Lula. La difícil caracterización de su gobierno**, en *Metapolítica*, n° 65, México, 2009.

SINGER, André. **Raízes sociais e ideológicas do lulismo**, en *Novos Estudos* n° 85, São Paulo, 2009.

SALLUM JR, Brasílio. **Metamorfoses do Estado brasileiro no final do século XX**, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 18, n. 52, San Pablo, junio de 2003.

